

068 Mi amanecer me ignora

3kklá



Capítulo 1

Mi amanecer me ignora, ya no me mira, ya no me habla, ya no se acuerda de mí. A lo lejos veo montañas, cargadas de nieve y envueltas en niebla, como novias antes de casarse, como pasteles con azúcar espolvoreado. En el ocaso veo lágrimas de alquitrán, burbujan, suben y bajan, giran sin sentido alguno y en el negro vaivén de su bailar me veo reflejado. Negro y deforme yo, un alma torturada y retorcida, como un folio arrugado y lanzado lejos, como papel pintado de colores sin siquiera intentar que sea arte. Burdo y grotesco yo, bailando solo en las tinieblas, al compás de una trágica melodía que solo los locos pueden escuchar. La mirada perdida en ensoñaciones que no habrán de cumplirse y los pies moviéndose solos en el frío suelo de mi dormir.

Mi amanecer me ignora, ya no me mira, ya no me habla. Tire pintura en mis ojos, en sus colores, creo que le escupí, pero no me acuerdo, le grité incluso. En mi anestesia le hice sangrar y ahora otros lo contemplan admirados entre colores rojos. Sangre coagulada en mis manos y mis ojos, veo rojo y solo en el rojo me veo reflejado. Por las montañas fluyen ríos que cantan una triste canción, una canción en la que un hombre perdió el amanecer y vivió entre tinieblas, entre espesa bruma, entre un humo negro y denso que no dejaba respirar. Como una soga al cuello, como una mordaza en mis labios, un filtro que nada me deja decir, que solo me deja pensar y repasar una y otra vez cada grito que proferí contra mi amanecer.

Mi amanecer me ignora, ya no me mira, ya no me habla. Perdí su voz entre nubes de color gris. No se teñían de color como las nubes de verdad. Perdí su sonrisa y su reír en el ruido de mi gritar. Perdí sus colores en la ceguera de mis ojos. Quise vendármelos, pero entre el negro seguí viendo a mi amanecer día sí y día también. Yo solo quiero alejarme y que con ello sea feliz, que sonría naranja e ilumine los cielos. Que deslumbre al mundo con una belleza que no es comparable ni entre los más locos sueños de las más locas personas. Que su mera presencia sea para el mundo la alegría que es para mí. Que al verlo triste al mundo se le parta el corazón como a mí se me partiría.

Mi amanecer me ignora, ya no me mira, ya no me habla. Reluce en la lejanía, baila en los cielos, llora de noche encogido en un rincón. Ya no puedo decirle que va a salir bien, por mucho que grite no me escuchará y si me escucha se alejará más aún. Se alejará de mí y terminaré por no ser capaz de verlo aún con los ojos vendados. Perderé su recuerdo, sus colores, su pelo, sus ojos, su sonrisa, los perderé entre nubes de colores que no me dejarán ver, entre anestesia y delirios, entre locuras, entre sueños, entre estrellas poblando los cielos.

Mi amanecer me ignora, ya no me mira, ya no me habla. Le veo a lo lejos.